

Homily – Solemnity of the Immaculate Conception San Fernando Parish – December 8, 2021

The Solemnity of the Immaculate Conception of the Blessed Virgin Mary, in the middle of Advent, releases the most amazing blessings which humanity lost through original sin. The contrast between the woman in Genesis – who is charged with guilt – and the Woman who appears in the Annunciation, resolves – in God’s project of love – what ideological battles cannot resolve with their fruitless discussions. Yes, we believe that she was conceived without the stain of original sin, and we celebrate this today! But there is a deeper meaning for our own lives in today’s readings.

The Man and the Woman are anxious. They had wanted to be like God – instead of trusting in his love for them. Now they are trying to hide from God.

Homilía – Sol. de la Inmaculada Concepción Catedral San Fernando – 8 de diciembre de 2021

La solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, en medio del Adviento, libera las más asombrosas bendiciones que la humanidad perdió por el pecado original. El contraste entre la mujer del Génesis, cargada de culpa, y la Mujer de la Anunciación, resuelve, en el proyecto de amor de Dios, lo que las batallas ideológicas no pueden resolver con sus discusiones estériles. ¡Sí!, creemos que fue concebida sin la mancha del pecado original, ¡y lo celebramos hoy! Pero hay un significado más profundo para nuestras propias vidas en las lecturas de hoy.

El Hombre y la Mujer están ansiosos. Habían querido ser como Dios, en lugar de confiar en su amor por ellos. Ahora tratan de esconderse de Dios.

But there is no place to hide! When we attempt to cross the natural boundaries of life, we become anxious, alienated – from the dignity of our true selves, estranged from one another, distant from God.

How different is the gospel! The angel tells the Virgin Mary not to be afraid because God is with her. God has chosen her, and all she has to do is trust God. This could not have been easy! “YES”! “Let it be done to me as you have said.” The Virgin receives the Word of God into her heart and into her body. She gives life, not death, to the whole world. Jesus is the Way, the Truth, and the Life! Trust in God! This is at the very heart of the Gospel – the good news of our salvation!

St. Paul’s Letter to the Ephesians reminds us that as God’s creatures, we are merely recipients: we hear his word, we believe.

¡Pero no hay lugar para esconderse! Cuando intentamos cruzar los límites naturales de la vida, nos sentimos ansiosos, alienados de la dignidad de nuestro verdadero yo, alejados unos de otros, distantes de Dios.

¡Qué diferente es el evangelio! El ángel le dice a la Virgen María que no tenga miedo porque Dios está con ella. Dios la ha elegido y todo lo que tiene que hacer es confiar en Dios. ¡Esto no pudo haber sido fácil! “¡SÍ!” “Hágase en mí como has dicho”. La Virgen recibe la Palabra de Dios en su corazón y en su cuerpo. Ella da vida, no muerte, al mundo entero. ¡Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida! ¡Confianza en Dios! Esto está en el corazón mismo del Evangelio: ¡la buena nueva de nuestra salvación!

La Carta de San Pablo a los Efesios nos recuerda que, como criaturas de Dios, somos meros destinatarios: escuchamos su palabra, creemos.

He destined us for eternal life, gave us his grace and favor, and made known his purpose for the human family. The same God who chose Mary, has chosen us to carry out his will. We are in God's hands. God gives us his Holy Spirit!

It is easy for us to be anxious and fearful about many things today. It is very easy to cross boundaries in our daily lives, dominating others, pursuing freedom without responsibility, competing to acquire more and more "stuff" while so many people are poor and needy. Pope Francis has identified ours as a "throw away" culture in which we discard, for example, unborn children and the elderly as easily as we dispose of food that has become rancid or moldy. We have a lot to be anxious about – we have much to fear.

We are called today to move beyond our anxieties and fears into trust of God, and gratitude to Him.

Nos destinó para la vida eterna, nos dio su gracia y favor, y dio a conocer su voluntad para la familia humana. El mismo Dios que eligió a María, nos ha elegido para realizar su voluntad. Estamos en manos de Dios. ¡Dios nos da su Espíritu Santo!

Hoy en día es fácil para nosotros estar ansiosos y temerosos por muchas cosas. Es muy fácil cruzar límites en nuestra vida diaria, dominando a los demás, buscando libertad sin responsabilidad, compitiendo para adquirir más y más "cosas" mientras tanta gente vive pobreza y necesidad. El Papa Francisco ha llamado a la nuestra como una cultura del descarte en la que eliminamos, por ejemplo, a los niños por nacer y a los ancianos con la misma facilidad con la que desechamos los alimentos que se han vuelto rancios o enmohecidos. Tenemos muchas preocupaciones y temores.

Hoy somos llamados a ir más allá de nuestras ansiedades y temores hacia la confianza en Dios y la gratitud hacia Él.

Today, Mary's story becomes our story. Today, God reassures each of us of his abiding presence in our lives. Today, we become aware of the dignity that God has bestowed upon us and upon every human person. We are called to bear God's Son in our hearts and in our bodies through the power of the Spirit of God Most High. We are challenged to be servants of the Lord. We are challenged to allow God to lead us out of the wilderness into his garden, to walk in his ways and not the ways of the world, to experience new life, not death!

We are called today to experience the purity of Mary when we devoutly ask her to intercede for us, standing by her side to pray to God. When we ask her with all our heart for her intercession, or when we contemplate a holy image of her, we feel very clearly in our hearts that Mary is most pure.

Hoy, la historia de María se convierte en nuestra historia. Hoy, Dios nos asegura a cada uno de nosotros su presencia permanente en nuestras vidas. Hoy, reconocemos la dignidad que Dios nos ha otorgado a nosotros y a toda persona humana. Somos llamados a llevar al Hijo de Dios en nuestro corazón y en nuestro cuerpo mediante el poder del Espíritu del Dios Altísimo. Tenemos el desafío de ser siervos del Señor. Tenemos el desafío de permitir que Dios nos lleve del desierto a su jardín, a caminar por sus caminos y no por los caminos del mundo, a experimentar una nueva vida, ¡no la muerte!

Somos llamados hoy a experimentar la pureza de María pidiéndole devotamente que interceda por nosotros, permaneciendo a su lado para que ella ore a Dios. Cuando le pedimos de todo corazón su intercesión, o cuando contemplamos una imagen santa suya, sentimos muy claramente en nuestro corazón que María es purísima.

In this way, we can experience how our heart is in tune with the immaculate heart of Mary and we feel how she conveys her purity to us, healing us from within. By proclaiming the dogma of the Immaculate Conception – today 167 years ago – the Pope confirmed the Church’s sense of faith, who has no doubt that the Virgin Mary was preserved from any stain of sin.

Today the holy year of Saint Joseph concludes in the Church. Let us pray to him that as a fruit of this year – which Pope Francis proclaimed commemorating the consecration of the Universal Church to him – he teaches us to treat Mary and to fall more in love with her.

De este modo podemos experimentar cómo nuestro corazón entra en sintonía con el corazón inmaculado de María y sentimos cómo ella nos transmite su pureza, sanándonos desde adentro. Al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción, hoy hace 167 años, el Papa confirmó el sentido de fe de la Iglesia, que no tiene ninguna duda de que la Virgen María fue preservada de toda mancha de pecado.

El día de hoy concluye en la Iglesia el año santo de San José. Roguémosle a él, que como fruto de este año que proclamó el Papa Francisco, conmemorando la consagración a él de la Iglesia Universal, nos enseñe a tratar a María y a enamorarnos más de ella.